CON AMOR NO HAY AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan. *Don Diego.* *Don Felix.*
D. Pedro viejo. *Sancho gracioſo.* *Favio.*
Doña Leonor. *Doña Ana.* *Inès.* *Clara.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Sancho de camino.

Sanc. Eſta poſada èſcogi.
què te parece?
Dieg. Ay amor!
que fuera, Sancho, mejor
un ſepulcro para mi.
Sanc. Si por eſſo te querellas,
no faltaràn ſepulturas,
mas ſon caſas tan obſcuras,
que ninguno vive en ellas.
Dieg. Solo morir determino.
Sanc. Facil remedio has buſcado.
Dieg. Facil, ſiendo deſdichado?
mal conoces al deſtino,
que para quien no es dichoſo
anda la muerte remiſa,
porque aun en morir apriſa
no parezca venturoſo.
Sanc. Confieſſame tu paſsion.
Dieg. Es repetir el peſar.
Sanc. Pues como te has de ſalvar
ſi mueres ſin confeſsion?
Di, por què tan triſtè vienes?
quê tienes? mueſtrame el pecho,
Dieg. No sè.
Sanc. Tan rico te has hecho
què no ſabes lo que tienes?
No imagines el fracaſo,
haz caſo de mis razones,
que tus imaginaciones
no ſon de las que hacen caſo.
Dieg. Què necio eſtàs!
Sanc. En efecto
me lo callas?
Dieg. Ya ſe emmienda.
Sanc. Y ſi te doy una prenda,
me fiaràs el ſecreto?
Dieg. Quieres me, Sancho, dexar?
Sanc. Que no has de decirlo? *Dieg.* No.
Sanc. Pues llamate como yo,
ſi eres de tan buen callar
Dieg. Que tan porfiado ſeas,
que ſin mi guſto me obligas
à decirte mis fatigas.
Sanc. Yo sè que tu lo deſeas.
Die. Ya ſabes (peſar violento!
que en Madrid deſde Valencia,
no de amor, de conveniencia,
he tratado un caſamiento

con Doña Leonor mi prima
por ſu padre, y por el mio,
aunque Don Pedro mi Tio
por fama ſolo me eſtima:
que oy lleguè, que tu veniſte
y en Atocha me dexaſte,
que poſada me buſcaſte,
y à Don Juan ſe lo dixiſte;
porque me tiene aviſado
que no me caſe haſta verle,
y no sè ſi obedecerle
es amiſtad, ô es cuydado;
pues apenas (ày de mi!)
de tus ojos me apartè,
quando un laberinto hallè
adonde el alma perdi.
Vi una muger ſoberana,
en todo tan peregrina,
que paſſando a ſer divina
rompiô los fueros de humana.
Dexòme ſu perfeccion
con rigoroſa piedad
cautiva la voluntad,
ſuſpenſa la admiracion:
Y no pienſes que à querella
ningun Aſtro me inclinaba
el precepto de mi eſtrella.
Acerquème, no medroſo,
ſino amante, y liſongero,
que fuera el temor groſſero
en peligro tan hermoſo.
Y como ſiempre quien ama,
con tan gran ardor ſe ciega,
que eſtando en el pecho llega
haſta los ojos la llama.
Dixo tambien mis enojos
la viſta en eſtos ſabios,
por añadir a los labios
el credito de los ojos.
Diſcreta, y agradecida
me reſpondiô (ſiendo hermoſa)
porque hallandola piadoſa,
no la admiraſſe entendida.
Favorecìome, no quiero
preſumir que amor ha ſido,
que ſiempre fue bien oido
lo que dice un foraſtero.
Eſtuve hablando un inſtante,
què mal las horas contàra,
ſi el modo ſe governàra
por el relox de un amante!
Deſpidiòſe, y como el prado
viò que el dia obſcurecido,
por haver ella ſe ido
baxò de ſu luz turbado;
Parece que la decia:
porquè me dexais funeſto,
ò no te vayas tan preſto,
ò vuelveme à dar el dia.
Preguntè ſu caſa, en fin,
negòla, caſtigo fue,
que ſolo yo preguntè
donde vive un Serafin:
ſeguirla mi amor diſpuſo,
mas como nuevo en la Corte
perdi la dicha, y el norte;
entre dos calles confuſo
quedè ignorando ſu caſa
rendido à un amor tan ciego,
que me ha dexado en el fuego
ſin decirme quien me abraſa.
Mira ſi fue cauteloſo
un rigor que hacerme quiſo
el achaque tan preciſo,
y el remedio tan dudoſo.
Y ſi es juſta mi paſſion,
pues quando mi pecho fiel,
el arco hallàra cruel
de eſte venenoſo harpon,
tuviera mas que ſentir,
fuera mayor mi peſar,
por no poderme eſcuſar;
ni el caſarme, ni el morir.
Eſte, Sancho, es mi tormento;
eſta la pena que lloro,
ſino ſabes lo que adoro,
no condenes lo que ſiento.
Ni admires en mal tan fuerte,
que tenga un alma afligida
por embarazo la vida,
y por alivio la muerte.

Sanc. Es el caſo de manera,
que à mas de dos admiràra,
y ſi un Moro le eſcuchàra,
pienſo que Cruces ſe hiciera.
Que ya tanto amor padeces,
ſiendo libre no ha dos horas!
ò què aprieſſa te enamoras!
galan de farſas pareces.
Mas que tu deſcuydo fuera
tan grande que la dexàra:
yo sè que ſi alli me hallàra
lo miſmo te ſucediera.

Dieg. Temi, Sancho, ſu deſdèn,
ya lo pago pues eſtoy
fuera de mi.

Sanc. Cauſa doy
de que eſſo te eſtà muy bien.

Dieg. Bien, eſtar fuera de mi?

Sanc. Si, que ſiempre loco eſtàs

y

y mas juycio tendràs
quando estès fuera de tì.
Mas di llegò à preguntarte
a lo que â Madrid viniste.
Dieg. Si pregunto. *Sanc.* Y la dixiste
que venias a casarte?
Dieg. Necio fuera en no encubrirlo.
Sanc. Pues yo temi hasta saberlo,
como lo crei en hacerlo,
que lo fueras en decirlo.
Dieg. Creyendo engañada fue,
que â unos pleytos vine aqui,
en el amor no menti,
solo en esto la engañè.
Sanc. Y esso aunque mentira sea,
por verdad en muchos passe,
porque un hombre que se casa
toda la vida pleytea.
Dieg. Què harè yo, que enamorado
voy à un bien aborrecido?
Sanc. Quedaràs arrepentido
en cometiendo el pecado,
que si à los que mas pecàran
casados al punto hicieran,
yo sè que se arrepintieran
al punto que se casàran.
Dieg. Con tan esquivo pesar,
como he de poder vivir?
Sanc. Señor paciencia, y morir
en el sitio de casar.
Salen Doña Ana è Inès.
An. Entra, Inès, en esta casa.
In. Tu hermano me ha parecido
que siguiendote ha venido.
An. Mira si adelante passa,
que tambien porque medrosa
mi sospecha lo imagina
à la vuelta de la esquina
me retirè cautelosa
aqui; pero aguarda, Inès,
no es este (què dudo yo!)
el que en Atocha me hablò?
Dieg. Notable sucesso! *In.* El es.
An. Creeràs, que no he sentido
hallarle? *In.* Te dà cuydado?
An. Tiene mucho grangeado
un forastero entendido.
Dieg. Espera, que estàn aqui
dos mugeres. *Sanc.* La mitad
es mia. *Dieg.* No es la deydad
à quien el alma rendì?
Sanc. A mi me lo has preguntado?
Dieg. Si es mentira del deseo
ya lo he visto, y no lo creo:
lo què duda un desdichado!
Ya que a ruegos de mi suerte,
ô bellissima homicida,
volveis a darme la vida
con repetirme la muerte.
Segunda vez abrasado
llego à vuestra luz rendido,
al incendio agradecido
en lugar de escarmentado.
An. Caballero, tan pagada
estoy. *In.* Advierte, señora,
que llega a la puerta aora,
y pregunta en la posada
no sè por quien. *An.* Ay de mi!
lo que porfia un pesar.
In. Mira que entra, y te ha de hallar
si nos estamos aqui.
Dieg. El color haveis perdido,
de què os haveis assustado?
An. Vine huyendo del cuydado
de un hombre que me ha seguido;
y fue mi dicha tan corta,
que al entrar debiò de verme;
y assi quisiera esconderme,
porque la vida me importa
el huir de su presencia.
Dieg. Ay rezelo semejante!
ô es su hermano, ô es su amante
quien toma tanta licencia.
An. Què decis?
Dieg. Que en mi aposento,
si el recato escrupuloso.
An. En peligro tan forzoso
haveis de ser tan atento.
Vèn, Inès.
Passan sin salir del tablado de una parte à otra.
In. Entro en sagrado,
pero ya no importa nada.
An Ay muger mas desdichada!
In. Hàcia acà nos le han guiado.
An. Què he de hacer?
Dieg. No sè, por Dios,
que el aposento que veis
es solo, y ya no teneis
donde esconderos las dos.
Mas yo ampararos prometo.
Sanc. Que un retrete no tuviera
esta posada, si quiera
para salir de un aprieto.
In. Que llega. *An.* Yo soy perdida.
Sanc. Si aquelle nos coge vivos,
nos dexa muertos. *An.* Esquivos
hados, què os hace mi vida?
Dieg. El mejor remedio es este.
In. Apriessa, que entra, y no llama.

A 2 Dieg.

Dieg. Poneos detràs de la cama.
Sanc. Mejor serà que se acueste.
Escondese, y salen Don Juan y Fabio su criado.
Mas Don Juan el coco ha sido.
Dieg. Don Juan seais bien hallado.
Juan. Vos, Don Diego, bien hallado.
An. Inès, que se han conocido.
Fab. Y el buen Sancho, como està?
trae salud? *Sanc.* Què boberia!
digame, Fabio, queria
que me la dexasse allà?
Jua. Pareceme que venis
triste. *Dieg.* Que fuesse D. Juan *ap.*
de esta muger el galan;
què pena! Bien presumis,
porque un grande sentimiento
me atormenta. *In.* Yo creìa
que siguiendote venia.
Jua. Amor, ampara mi intento:
no le dirè que yo he sido *ap.*
el amante de su prima,
hasta vèr lo que la estima,
que si por amor ha sido,
ha de proseguir su empleo;
y no quiero declararme,
porque no es bien empeñarme,
y no lograr mi deseo.
Sin duda os havràn traido
confuso, y desconfiado.
Dieg. Las cartas que os he embiado
cuidado so me han tenido.
Jua. Supe vuestro casamiento.
Dieg Hablad passo (de este modo
se pierde mi amor del todo.)
An Què es lo que escucho, tormento?
Jua. Y mi amor quiero mostraros
con preveniros prudente
lo que ignorais por ausente,
que harè mal de no avisaros
en accion tan peligrosa,
quando remediarla puedo.
Dieg. Proseguid; mas hablad quedo,
que ya os oygo.
Juan. Vuestra esposa.
Dieg No os digo que passo hableis?
Jua. Ya entiendo lo que os altera,
salios los dos allà fuera.
Di. Lindamente lo entendeis. *ap.*
Jua Seguro aora escuchad.
An. Que me engañasse el traidor!
Jua. Sin tu licencia, Leonor,
he de ofender tu beldad.
Repetì la amistad nuestra
que en Flandes principio tuvo,
y por cartas ha durado
desde que volviendo juntos,
yo à Madrid, vos a Valencia
por un precioso disgusto,
dexamos riesgos mas nobles
por ocios menos seguros.
Es fuerza, que es tan pesada
la prevencion que os pronuncio,
que llegando a ser fineza
con mi amistad le disculpo.
Vn ilustre Caballero
(que atento su nombre encubro,
porque en todo no se rompa
de mi palabra el seguro)
sirviò à Leonor vuestra prima,
de cuya beldad presumo,
que para pintarla el Cielo
se tomò à sì por dibuxo.
Quiso firme, y como siempre
halla fuego, aunque estè oculto
un eslabon porfiado
en el pedernal mas duro:
A dos años de finezas se rindiò,
pero què mucho,
sino dura tanto el cerco
de los mas rebeldes muros?
Mostrò su aficion callando,
que viendo el amor astuto,
que por no decir sus penas
las dissimulan algunos:
haciendo lenguas los ojos,
que las declaren dispuso
por escusar la verguenza,
ò no malograr el triunfo.
Y assi como en ellos habla
el que la venda le puso,
no quiso dexarle ciego,
sino solo hacerle mudo.
Tan amigo de este amante
era yo entonces, que juzgo
(si soy yo mismo no miento)
que los dos eramos vno.
Acompañabale siempre,
no sabiendo que el influxo
de los Astros os guardaba
de esta flor el dulce fruto.
Desde que la negra noche
tendia su manto obscuro,
y el Sol al fin como muerto
se passaba al otro mundo.
Hasta que del mar saliendo,
adonde parò su curso,
despertaba publicando
que fue lecho, y no sepulcro.
Hablaban los dos amantes

en un jardin, dando assumpto
de mormurar à una fuente
con embidioso estudio
que mas ruidosa corria
en el silencio confuso.
para que no se escucháran,
los requiebros, aunque dudo
si fue porque no se oyeran
los dos, ò porque ninguno
los oyera, que las voces
ofuscadas en susurros,
no sè si fueron estorvos,
ò si fueron disimulos.
De esta manera vivian,
al amor rindiendo juntos,
como à deydad, y Monarca,
holocaustos, y tributos.
Quando su padre (ay memoria!)
del alma fiero verdugo,
quando Don Pedro su padre
su mano bella os propuso,
sin consultarlo primero
con Leonor, que mal anduvo
quien de voluntad agena
quiere ser dueño absoluto,
y al alvedrio le rompe
un privilegio tan suyo!
que aunque fiaba el abono
en vuestras partes le culpo,
que solo por ser precepto,
y no eleccion, temer pudo
que bien no le pareciesse
à Leonor, que nunca supo
ajustarse à la obediencia
la republica del gusto.
Viendo el infeliz amante
una esperanza que tuvo
por la muerte de sus dichas
cubierta de triste luto.
Determinò (torpe traza!)
salir oy (barbaro impulso!)
al campo (què imprudencia!)
para mataros (què insulto!)
Diòme parte de su intento,
y yo no selo rehuso
ayudarle como quiere,
mas con atencion procuro
desvanecer aquel rayo,
que à no refrenar su orgullo,
de la nube de sus zelos,
ya para caer estuvo.
Deciros quien es, Don Diego,
ya veis que no fera justo,
basta que sepais el daño
para huir del que me escuso,
de arriesgar tambien su vida,
ya que su amor os descubro.
Esta de mis prevenciones
era la ocasion, yo cumplo
en avisaros con tiempo;
pedidle à vuestro discurso
aora que os aconseje
sin passion lo mas seguro.
Leonor està enamorada,
que aborrezca dificulto,
aunque olvide amor primero,
se enciende al menor disgusto,
y quien de amante se hospeda
en pecho donde otro cupo,
ò tiene su honor en poco,
ò estima su amor en mucho.
Dieg. Ay hombre mas desdichado!
In. A lindo pleyto venia.
An. Bien empleada tenia
mi aficion.
Jua. Muda he quedado.
Dieg. Que Leonor tenga ofendido
su decoro, y mi nobleza!
que yo adore otra belleza
quando a casarme he venido.
Que esta muger se escondiesse
de D. Juan, y que èl me hablasse
à tiempo que me escuchasse,
y mi engaño conociesse!
Què infeliz soy, pues que veo,
zozobrar con tanta afrenta
en una misma tormenta
à mi honor, y à mi deseo.
Jua. Como no hablais?
An Ay amor,
què tan presto has de morir!
Dieg. De este modo he de cumplir
con mi amor, y con mi honor.
D. Juan à mi me ha dexado
quexoso, y agradecido,
lo que me haveis advertido,
y lo que me haveis callado.
Mas ya que vuestro valor
sus fueros no ha de romper,
hasta llegar à saber
el amante de Leonor.
Encubierto, y dizfrazado
me tendrà la industria mia,
q̃ aunque ya de q̃ oy venia
està D. Pedro avisado.
Como nunca llegò à verme,
nada en encontrarle arriesgo,
por no amenazarme el riesgo
de que pueda conocerme.
Y si mi prima faltare

à

à su recato, es forzoso,
que atento mas que zeloso
este peligro repare.
Que yo, D. Juan, no he venido
con amor, antes sospecho
que le està bien a mi pecho
el estorvo que he sabido.
Porque estoy en dulce calma
otra belleza adorando,
q aun aqui me esta escuchando
porque la tengo en el alma:
Y assi, cuerdo, y advertido
mas he de lograr prudente
atenciones de pariente,
que venganzas de marido.
Juan. Escogeis el mejor medio,
què poco el discurso alcanza
de quien toma una venganza
adonde cabe un remedio!
(Si antes huviera sabido
que no estaba enamorado,
le dixera mi cuydado
claramente.) Yerro ha sido,
que aora le ha de ofender,
si me vuelvo â declarar,
y mi engaño ha de culpar:
mi industria me echò â perder:
ya es fuerza que se prosiga.
Dieg. Satisfecha havrà quedado
la causa de mi cuydado.
An. Que sea Leonor mi amiga
la que este lazo divide.
Jua. Dadme, D. Diego, licencia,
que voy à una diligencia
que me importa.
Dieg. Otra me impide,
D. Juan, el acompañaros.
An. El corazon se me abrasa.
Jua. Ya Sancho sabe mi casa.
Dieg. Yo irè despues à buscaros.
Jua. Pues D. Diego no ha querido
â Leonor, serè dichoso,
que primero que un zeloso,
se compone un ofendido. *vase.*
Sale Sancho, Doña Ana, è Inès.
Sanc. El truxo linda embaxada,
An. Fuesse?
Sanc. Todo lo he escuchado,
pero muy mal me ha sonado
aquella prima rozada.
An. Vèn, Inès.
Quierese ir, y detienela Don Diego.
Dieg. Oìd primero,
escuchadme, dueño hermoso,
An. Pues sobre ser engañoso,
cae muy bien el ser grossero.
Dieg. Señora, si os he ofendido,
oìdme. *An.* No he de escucharos.
Dieg. Satisfacion quieros daros.
An. No me deis lo q̃ no os pido.
Dieg. Os seguirè. *An.* Serà error,
porque yo os harè quedar;
si me sigue, me he de entrar
en la casa de Leonor. *vans.*
Dieg. Detente, beldad esquiva,
que de admirarme no acabo,
de que siendo yo el esclavo,
seas tu la fugitiva.
Seguirè tu sol divino,
Clicie à su luz desdeñosa.
Sale Don Pedro al irse.
Ped. Aqui me han dicho q̃ posa,
si es D. Diego mi sobrino:
Caballero sino vais
de prisa, apeaos aqui.
Dieg Parece que contra mi
vos tambien os conjurais:
no veis que es poca atencion
el llegarme â detener
quando sigo a una moger. *vas.*
Ped. Quê necia resolucion!
ay tan loco desacierto!
escuchad vos, que el semblante
dice que sois mas galante.
Sanc. Miente el semblante por cierto
Quiere irse.
Ped. Proceded con mas reparo.
Sanc. A fuera. *Ped.* Quê desvario!
ea, parad. *Sanc.* Señor mio,
yo soy hombre, y nunca paro.
Ped. Bien os podeis detener:
quien và tras vos? *Sa.* El me dà como;
tras mi nadie và, que assomo,
yo voy tràs una muger:
cansado sois, os prometo.
Ped Que tengais respeto os digo.
Sanc. Porque pensais que la sigo,
por tener algun respeto.
Ped. Pues ya que en la resistencia
ofendeis la atencion mia,
lo que no la cortesia
ha de poder la violencia:
no me repliqueis â nada,
no querais.
Sanc. Ay tal capricho.
Ped. Probar mi espada.
Sanc. Hanme dicho,
que es malo probar la espada.
Ped. Respondedme â lo q̃ os hablo,
y no hagais chanza mi ofensa,

ò sacad para defensa
el azero. *Sanc.* Hombre del diablo,
por què à mi solo has de estorvar,
y no al otro? en què pequè?
Ped. Con el otro me enojè,
y vos lo haveis de pagar.
Sanc. Essa es causa advenediza:
miren que gentil aliño;
pues soy hombre yo que riño
lo que el otro encarieriza?
Ped. No te alteres, no pretendo,
si tu te vàs emmendando,
enojarme. *Sanc.* Id preguntando,
que à todo irè respondiendo:
que serà muerte mas blanda,
aunque no menos molesta,
el morir en la respuesta,
que el morir en la demanda.
Ped. Poco tardaràs conmigo;
saber solamente quiero
quien es aquel Caballero
que se apartò de contigo?
Sanc. No sè. *Ped.* Mas necio te llamo
aora. *Sanc.* Què he de decirle,
que sino es para servirle
no le conozco? es mi amo.
Ped. Y llamase? *Sanc.* Sin desgracia,
es discreto, y gentil hombre.
Ped. Pregunto, como es su nombre?
Sanc. Yo os digo como es su gracia,
y no penseis que estoy ciego,
que hasta el nombre le conviene
por lindo. *Pe.* Què nombre tiene?
Sanc. No esta claro, q̃ es D. Diego?
Ped. Si es verdad lo que imagino?
D. Diego? de què?
Sanc. De Prado. *Ped.* Què dices?
Sanc. Pues que le ha dado?
Ped. Es mi yerno, y mi sobrino.
Sanc. Que la tramoya se acaba,
perdona mi grosseria,
que yo no te conocia,
y por esso te comprabas.
què dirà mi amo? echèlo
à perder. *Ped.* Que haya llegado,
y que no se haya apeado
en mi casa? què rezelo!
Ha mucho que està en la Corte
D. Diego? *Sanc.* Oy hemos venido.
Ped. Y essa Dama que ha seguido
sabes si es moger de porte?
Sanc. Jesus, de esso no hagas caso,
porque era una mugercilla
de essas que andan en la Villa
à socorrer un acaso.
Antes dixo que à tu casa
iba aora: si èl se fuera. *ap.*
quedandome le dixera
à mi señor, lo que passa.
Ped. Que este me engaña colijo:
pues dime, como podia,
si mi casa no sabia?
Sanc. Un Barbero nos la dixo.
Ped. Yo presumo, que es enredo
què finges. *Sanc.* Verdad te digo.
Ped. Yo lo verè: vên conmigo.
Sanc. Entendiòlo: yo no puedo,
porque una cuenta he de hacer,
y ya la huespeda està
fuera.
Ped. El huesped no la harà?
Sanc. Esso como puede ser?
tengo yo de hacer la cuenta
sin la huespeda? *Ped.* Engañarme
quiere, pues no ha de burlarme
yo le aguardarè. *Sanc.* Es afrenta
que tu no me hayas creido:
vamos, y veràs si miento:
(hablar al huesped intento.)
Ped. Pues èl viene, no ha mentido.
Sanc. Ya la traza và perdida,
si mi amo se enojare,
y esta vida me quitàre,
yo me pondrè la otra vida.
Vanse y salen Doña Leonor y Clara.
Clar. Todo ha de ser lamentarte?
quando te he de vêr alegre?
Leon. Ay D. Juan del alma mia!
Clar. Presto, señora, fallece
tu esperanza, aun hay remedio
mientras dura el accidente.
Leo. Dexa consuelos tan vanos,
que en mi pesar desvanecen,
pues no me sirven de alivio,
y mis passiones ofenden.
Dexa que à plantas, y flores
en este jardin me quexe
de un padre que violentando
lo que fue tan libre siempre,
aun mas de mi pecho cobra,
de lo que mi ser le debe.
Clar. Solo por D. Juan te pesa;
què poca lastima tienes
de D. Felix. *Leo.* En tu vida
me has de nombrar à D. Felix:
si sabes que le aborrezco,
para què tan necia eres?
que me enfadas con su nombre.
Clar. Yo no he querido ofenderte:
bueno es esso, quando el pobre
està

està esperando à que llegue *ap.*
à abrirle la puerta falsa
del jardin; pero no piensen
que es de valde, que un vestido
me ofreciò porque le abriesse,
y le sacasse à mi ama,
que es una piedra. *Leo.* Si puedes
hablarme, Clara, en D. Juan,
que es à quien el alma quiere,
no un pesar me solicites,
y una lisonja me niegues.
Clar. O què industria! pues, señora,
yo quiero satisfacerte
el disgusto que te he dado:
desde este balcon que viene
a caer hacia la puerta
del jardin (ò si cayesse)
à D. Juan vi no ha un instante
azechar curiosamente
por la misma cerradura.
Leo. Que luego no me dixesses
tan buena nueva. *Clar.* De todo
soy muy flaca, y olvideme.
Leo. Pues la llave està en la puerta,
mira si acaso parece,
y llamale. *Clar.* No quisiera.
Leo. Acaba, y no me aconsejes,
que mi padre no està en casa.
Clar. Yo voy: què bien me sucede!
Leo No es deseo el que te postra
al mayor inconveniente.
Abre la puerta, y dice Don Felix.
Fel. B xò Leonor? *Clar.* Ya he baxado;
mas haz como que pretendes
entrar por fuerza, que importa:
què atrevimiento es aqueste!
no haveis de entrar.
Leo. Ay tal necia,
pues para què le detienes!
Clar. Mira que es.
Leo. No me repliques,
dexale entrar. *Clar.* Que le dexe!
norabuena. *Sale Don Felix.*
Leo. Mas què miro!
Fel. Si està ya menos rebelde.
Leo. Como traidora! *Clar.* Señora,
tengo culpa? *Fel.* Quien merece
castigo, Leonor divina,
soy yo, que tan poca suerte
la he debido à mi fortuna,
que ha hecho que tengas siempre
por agravio el adorarte,
y por delito el quererte.
A morir vengo en tus ojos,
que aunque tu rigor me acuerden
lo continuo de escucharle
me ha enseñado à no temerle.
Vn año havrà que te adoro,
al amor tan obediente,
que obstinadas mis finezas,
los desprecios te agradecen.
Vn año dixe que havia,
yerro fue, la lengua miente,
que no ha sido sino instantes;
que aunque por no merecerte,
pudiera juzgar los dias
mas largos, à mi me debes
que como infeliz los passe,
y como feliz los cuente.
Y es porque dissimulando
con mi passion tus desdenes,
miro lo que me enamoras,
y no lo que me aborreces.
Pues què se me hiciera el tiempo,
bella Leonor, à quererme
tu, si el que me has despreciado
me ha parecido tan breve?
Por què, ingrata. *Leo.* Deteneos,
y no querais imprudente,
quando me haceis una ofensa,
con otra satisfacerme.
Assi agraviais de mi padre
la amistad; mas quien no teme
que sabrà tambien fingirla,
quien ha sabido ofenderle.
Fel. Oye, mi bien, la disculpa
de este error. *Leo.* Señor D. Felix,
por donde atrevido entrasteis
salid al punto; y creedme,
que no hay disculpa de un yerro,
como que luego se emmiende.
Sale Don Juan.
Jua. Abierto el jardin he hallado,
y no es amante el que pierde
ocasion; pero què miro!
què aprisa el placer se vuelve
tormento! *Fel.* Siempre conmigo
tan cruel! mas la que tiene
quien la guste los favores,
no es milagro que los niegue.
No fuera tan desgraciado
D. Juan (ha zelos crueles!)
mas quando no và la dicha
al que menos la merece?
Juan. Què es lo que escucho?
Leo. Pudierais
advertir que estoy presente.
Fel. A estarlo D. Juan, lo mismo
dixera. *Sale aora.*
Jua Ninguno puede

estorvar la torpe lengua,
que sin atencion se mueve,
por el necio que la rige;
pero sabrà quando empiece
a pronunciar una ofensa,
el que como yo las vengue,
hacer antes que acabarla
en el castigo escarmiente.
Cla. Hizose verdad mi engaño.
Leo. Què à tal mal tiempo viniesse!
Fel. Pues si ya lo haveis oido,
mi colera os agradece
que me quiteis el trabajo
de que lo diga dos veces.
Saca la espada, y sale Doña Ana, è Ines.
Ana. Porquè me dexe este hombre,
verè a Leonor. *Ines.* Y fue suerte
hallar el jardin abierto.
Leo. Doña Ana, a buen tiempo vienes.
Jua. Pues, hermana, à què has venido?
Ana. A vèr à Leonor: què quieres?
Fel. Què aguardais? *Jua.* Salid afuera,
que no riño entre mugeres.
Fel. Tengo desnuda la espada,
y ya no querrà volverse
à su lugar con desayre;
que yo, Don Juan, riño siempre
donde me coge el enojo.
Jua. Leonor, ya es fuerza perderte
el respeto. *Riñen.*
Salen Don Diego al paño.
Die. Aqui se ha entrado:
mas què miro! no es aqueste
Don Juan?
Leo. Don Felix, teneos.
Ana. D. Juan, hermano, detente.
Die. Hermano?
què es lo que escucho?
Leo. Que no receleis que llegue
mi padre.
Sale aora Don Diego, y Don Pedro, Sancho por otra puerta.
Die. Tened. *Ped.* Què es esto?
Leo. Què de penas me suceden!
Ped. Al sagrado de mi casa
vuestros aceros se atreven?
Verdad me dixo el criado. *ap.*
San. Que diga verdad quien miente!
Jua. Como Don Diego ha venido?
Ana. Què hasta aqui me persiguiesse!
Die. Este no es el Caballero
que llegaba à detenerme?
y con èl Sancho ha venido:
no lo entiendo.
Ped. Què os suspende?
què es esto, señor Don Juan?
responded, señor Don Felix.
Fel. Deste modo he de vengarme.
Jua. Desta industria he de valerme.
Fel. Señor Don Pedro.
Jua. Los mozos
ya sabeis quan facilmente
à los aceros apelan
por la ocasion menos fuerte.
Don Felix y yo, en la calle
tuvimos una tan leve,
que de verguenza la encubro;
y por huir de la gente,
viendo este jardin abierto,
entramos en èl à hacerle
menos blancos los jazmines,
y mas roxos los claveles.
Saliò Leonor al ruido
con mi hermana, descorteses
han sido nuestros azeros,
aunque el perdon os merecen,
que el rendimiento os obliga
mas que el delito os ofende.
Ped. Ay honor! yo lo creyera, *ap.*
à no saber que imprudente
Don Juan à Leonor adora,
y que es mi amigo Don Felix.
Fel. Desvaneciò mis intentos.
Leo. Disculpòse cuerdamente.
Die. Què la dama à quien adoro
de mi amigo hermana fuesse!
Ana. Sin duda ignora Don Diego
donde està. *Ines.* Asi me parece.
Ped. Pero aqui por mi sobrino
dissimular me conviene:
pues Don Juan, de aqui adelante,
advertid, que se procede
con mas prudencia en mi casa;
y ya que à reñir os mueve,
una ocasion tan pequeña,
daos las manos. *Jua.* Obedece
mi respeto. *Fel.* Esta es mi mano.
Jua. Mi amor serà vuestra muerte.
Fel. Zelos seràn mi venganza.
Ped. Don Diego, en què se detiene? *ap.*
Fel. Don Pedro yo defendia
vuestro honor.
Ped. Asi lo entiende
mi amistad: mas yo le harè
que su loco amor enfrene.
Jua. Don Diego, como à esta casa
venis? que haveis hecho?
Die. Hallême
tan cerca, que fue precisò

que las espadas oyesses;
pues què importa?
Jua. Es vuestro tio el que veis.
Dieg. Mi tio es este?
valgame el Cielo! que aqui
mi ignorancia me traxesse?
mas D. Juan, de què me afflijo,
si èl no puede conocerme?
Jua. Decis bien.
Ped. Ea, sobrino,
llegad aora à que os bese
las manos Leonor mi hija.
Dieg. Què es esto que me sucede?
viven los Cielos que Sancho
se lo ha dicho. *Juan* Infeliz suerte!
Leo. Este es mi primo, desdichas.
An. Aqui mi esperanza muere.
Fel. Este es de Leonor el esposo.
Ped. Pues sobrino, què os divierte?
Sanc. Mal año, y como me mira.
Dieg. Ciego el enojo me tiene.
Sanc. El me mata, yo me escurro
sin que una gota me quede. *vas.*
Dieg. Conceded, prima, y señora,
à quien un alma os ofrece:
què torpes estàn los labios, *ap.*
quando el pecho los desmiente!
Leo. Seais, señor bien venido
à matarme. *Die.* Como advierte
mi sospecha en su semblante
lo que D. Juan me previene.
Jua. Què esto mire, y que no muera!
Ped. Essos cumplimientos cessen,
y venid à vuestro quarto
à descansar. *Dieg.* No parece
sueño lo que me ha passado?
Ped. Vèn, Leonor: à Dios D. Felix.
Le. Doña Ana, à Dios. *An.* El te guarde.
Die. Si es el que mi prima quiere
este D. Felix! *Ped.* D. Diego
algo sospechoso viene. *vas.*
Leo. Què sea tan desdichada! *vas.*
An. Què sea mi amor tan breve! *vas.*
Dieg. Dichoso me harân violencias,
pues rendimientos no pueden.
Jua Què pensais hacer?
Dieg Amigo,
morir antes que se arriesgue
mi honor.
Jua. Pues mirad D. Diego
lo que os importa prudente,
porque vuestro honor peligra,
y mi esperanza se pierde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego y Sancho.

Dieg. Mucha paciencia he tenido.
Sanc. Haces bien en tener tanta,
porque en dos mil ocasiones
havràs menester prestarla.
Dieg. Que dixesses à D. Pedro
quien era.
Sanc. De esso te espantas?
pues quieres que yo conozca
à los suegros por la cara?
Tu si que fuiste mas necio
en irte à la misma casa
de Leonor. *Dieg.* Tuvo la culpa
el norte que me guiaba.
Sanc. Bien està; pero à Don Juan
siendo su hermano, le agravias?
Dieg. El que amor tiene,
en la amistad no repàra,
q̃ es ciego, y tambien son ciegas
las heridas con que mata.
El que es atento, no adora,
que poco amante se abrasa
quien se enciende con el fuego,
y se alumbra con la llama.
Creeràs que tan perdido
estoy, que no me pesàra
de que Leonor se ofendiera?
mas tu no sabes la causa
de lo que quiero decirte.
Sanc. Bien sè todo lo que passa:
que quanto D. Juan te dixo,
escondido lo escuchaba,
que soy muy fino criado.
Dieg. Pues amigo, yo me holgàra
de que tuviera otro dueño
mi prima; porque mis ansias
solo por ser bien nacidas,
no fueran tan desdichadas.
Sanc. Oye à proposito un cuento.
Dieg. Como no sea largo vaya.
San. No es muy largo quando mucho,
durarà de aqui à mañana:
Diòle un hombre à un Zapatero
una vuelta muy bien dada;
y viendo que le sentia,
le dixo aquestas palabras:
Pues no es dicha mentecato,
que sin que le cueste blanca,
haya hallado un Zapatero
quien le zurre la vadana?
La aplicacion ya està hecha;
sufre, dissimula y calla
el que te zurren la prima,
porque te dexen la dama.
Dieg. Todo, Sancho, lo perdiera,
si à merecerla llegàra.

Sanc.

Sanc. Bien sè yo que ella te quiere.
Dieg. En què lo vès? que te engañas.
Sanc. En que siente que te cases,
que esto haran quantas te aman.
Dieg. Tanto el casar aborreces?
Sanc Tanto que oy pensando estaba,
y hacia una consequencia,
que à mi me parece clara.
Si al que se casa dos veces
docientos azotes cascan;
por què ciento no les pegan
a los que una vez se casan?
Pero ya havemos llegado:
en esta primera sala
esta el quarto de D. Juan,
este sera el de Doña Ana.
Dieg. Dexa que yo entrarè a verlo.
Sanc Espera, y verè si anda
el demonio de Inesilla
por aqui: mas con su ama
esta hablando; llamarèla:
cè, Inès. *Dieg.* A un lado te aparta,
q̃ yo entrarè. *Sanc* No hay q̃ entrar,
que ella sale.
Sale Doña Ana.
An. Quien la llama?
Dieg. Vn amante desdichado,
que por no enojar al dia,
pedir licencia queria
para morir abrasado.
An. El que se mira agraviado,
quisiera verse temido;
y assi el venir atrevido
a mis ojos, no es fineza
que a satisfacer empieza,
quien huye del ofendido.
Si es vuestra esposa Leonor,
decidme lo que intentais?
en què esperanza os fundais,
si sabeis que tengo honor?
Dexad de fingir amor,
que ya serâ mal nacido,
porque es tan poco advertido,
que de oy mas vuestro cuydado
solo tiene de acertado,
lo que tiene de fingido.
Dieg. No niego a vuestra beldad
que vine a casarme aqui,
que haver sido contra mi,
acredita que es verdad:
Pero si mi voluntad
no ha tenido parte alguna,
(pues que la suerte importuna
me procuraba el empleo)
no achaqueis a mi deseo
delitos de mi fortuna.
D. (pues, señora, que os vi,
y a vuestro hermano escuchè,
de pensamiento mudè,
por èl, por vos, y por mi.
Alma, y corazon os di:
pues como noble, y constante
harè boda semejante,
si a impedirla se han juntado
las atenciones de honrado,
y los afectos de amante.
An Luego no amais a Leonor?
Dieg. Quien os ha llegado a vèr
otro amor puede tener?
que ciego fuera el amor!
An. No assegurais mi temor
que os tiene muy empeñado
la palabra que haveis dado.
Dieg. Pues que importa, dueño mio,
si vive en vos mi alvedrio,
y en Leonor otro cuydado?
Sale Inès.
In. Señora, D. Pedro dice,
que tiene que hablar, y queda
esperando, que â tu hermano
buscaba, y como està fuera,
me ha pedido, que te avise.
An. A que mal tiempo que llega:
di que entre.
Vuelvese Inès.
Sanc. A Dios Inesilla.
In. O què donosa llaneza!
Dieg. Mi bien, q̃ D. Pedro es este?
An. Vuestro suegro;
Dieg. Pues quisiera,
porque aqui no me encontràra,
retirarme a essotra pieza.
An. Para què? no quereis
darle zelos?
Dieg. No advertis que es fuerza
el volverle acompañandolo?
An. Solo porque no se vuelva
permitirè que se esconda.
Dieg. Dadme, señora, licencia.
An. Gracias a Dios q̃ hay alguno
que para esconderle ruega;
retiraos en essa quadra.
Dieg. Vên, Sancho.
Sanc. Como de fieras
se puede huir de lo suegros.
An. Ay Amor! que de experiencias
tienes del mal empleado,
y que pocos te escarmientan!
Escondese y salen Don Pedro è Inès
Ped. De estorvarœs me pesàra.

An. Como en casa q̄ es tan vuestra
podeis estorvar? *Ped.* Yo vengo
a deciros una quexa
que tengo de vuestro hermano,
para que vos como cuerda
le deis prudentes consejos:
que su juventud resuelta,
ni a su obligacion atiende,
ni mi decoro respeta.
An. Mucho siento q̄ mi hermano
a disgustaros se atreva
con el menor pensamiento.
Ped. Ya sabreis Doña Ana bella,
quien lo duda, que constante
â mi hija galantea:
mas aparte hablaros quiero,
que no son estas materias
para tratadas a voces.
An. Què â mi con esto me venga?
Ponense à hablar, y sale Don Juan.
Jua. El criado de D. Pedro
en esta sala primera
estaba aunque no me ha visto.
An. Mi hermano viene, y me pesa.
Jua. Mas èl està con mi hermana.
An. De que calle mi hizo señas.
Jua. No quiero hablarle, q̄ siempre
de mis passiones se quexa
y aora vendrâ a cansarme
con la misma impertinencia;
pues volverme serà yerro,
que podrà ser que me vea
su criado, y se lo diga:
mejor es que en esta pieza
me esconda hasta que vaya.
An. Donde està D. Diego intenta
esconderse; mas perdone
que antes soy yo: hermano llega,
mira que el señor D. Pedro
quiere hablarte.
Jua. O vil cautela!
sino me engaña la vista,
viven los Cielos que en esta
sala està escondido un hombre.
Ped. Vengais D. Juan norabuena.
Jua. Mas aora por D. Pedro
el dissimular es fuerza.
An. Bien me he librado. *Die.* Parece
que llamaron à la puerta.
Ped. Yo, D. Juan, vengo a pediros,
que dè fin vuestra prudencia
a tan locos galanteos,
y a pretensiones tan necias.
Dos años ha que mi casa
rondais maripòsa ciega,
atento à escalar mi honra,
a no estorvarlo sus rexas.
Mira, pues, â quien no admira
que con tanta diferencia
las atenciones me agravien,
y los yerros me defiendan.
Hasta aqui lo he permitido
por ser menos indecencia,
no estar D. Leonor casada;
pero ya que su belleza
tiene marido tan noble,
es forzoso que os advierta,
que seguis un impossible:
sugetad la passion vuestra.
Si presume de que os vence,
no blasfeme de que os ciega;
no deis que decir al vulgo
que con malicia grossera
hace un delito de un yerro,
y un agravio de una ofensa.
Que como el honor se funda
en lo que los otros piensan,
basta que todos lo juzguen,
para que yo no lo tenga:
que es un delicado espejo
que en su mismo ser tropieza;
pues en la opinion consiste,
y en opiniones se quiebra.
Esto, D. Juan, os suplico,
cesse tan barbara empressa:
y à Dios quedad, q̄ emendaros
serâ la mejor respuesta.
O si no, viven los Cielos
que si mi valor se alienta,
sabrâ castigar brioso,
como prudente aconseja.
Que aunq̄ en mis canas el fuego
de mi corage se templa,
mas que por nieve se postran,
por ceniza la conservan. *vase.*
Dieg. Què escucho?
Juan. Mis presunciones
me dexaron de manera,
que ni oì sus demasias,
ni he atendido â sus querellas;
apurarè mis recelos.
An. Mi hermano, ay de mi! se acerca:
yo estoy en grande peligro.
Jua. O quiera el Cielo q̄ mientan!
pero imagino desdichas,
y nunca salen inciertas.
An. Donde vâs?
Jua. Què presto han dado
señales de verdaderas!
An. Advierte. *Jua.* Quita, villana.

An. Que D. Diego. *Jua.* Matarèla.
An. Ha venido. *Jua.* Què esto sufra!
An. A buscarte. *Jua.* Que te atrevas
â impedirme tu castigo
serà esta daga. *Sale D. Diego.*
Dieg. Detenga
vuestra mano el golpe injusto.
Jua. Pues vos D. Diego.
An. Què pena!
Jua. Como estais aqui escondido?
Dieg. Antes, D. Juan, q̄ os ofendan
mentirosas presunciones,
serà bien desvanecerlas.
Yo vine â veros, y quando
por vos preguntaba, acierta
â venir tambien D. Pedro;
y porque no me impidiera
â aguardaros, la pedi
â vuestra hermana licencia
de retirarme aqui dentro.
An. Y aun q̄ tu me hicistes señas,
porque entrando de repente
sin conocerle, pudieras
descubrirle, te he llamado:
no hagas culpa la advertencia.
Jua Pues por què me detenias?
An. Porque todo lo supieras
antes de entrar.
Sanc. Lo que miente:
â algun sastre se encomienda.
Jua. Bien està, vete allà dentro.
An. Que hablarle otra vez no pueda!
Dieg. De quedar solo me huelgo.
Sanc. Vuelve luego, Inès.
In. Que vuelva?
no tengo buelta ninguna.
Sanc. Pues yo te darè una buelta.
Jua. Si acaso escuchô â D. Pedro,
què he de hacer?
Dieg. Assi tuvieran
satisfacion mis agravios:
assi las traiciones vuestras
pudieran tener disculpa.
Jua. Todo lo ha oido: suspenda
vuestra voz razones tales,
que de puro satisfechas
han de volverse corridas
â quexarse de la lengua.
Dieg. En lo que escuchè â D. Pedro
què satisfacion os queda
de esta injuria de este engaño?
decid como puede haverla?
Jua. (Dissimulo, mientras puedo
valerme de la cautela)
No os dixe, que acompañaba
al galan de Leonor bella
por ser entonces mi amigo?
pues la causa porque piensa
D. Pedro que yo la adoro,
es por hallarme a su puerta
muchas veces hecho lince
de su calle, y de sus rexas;
que como le favorece,
dispone el amor que sea
para el uno la ventura,
y para el otro la quexa.
Dieg. Señor Don Juan, yo deseo
tanto que en mi no se pierda
la obligacion de serviros,
ni en vos la correspondencia,
que he de estaros dudoso:
mas sabed que no es fineza,
si me escondeis la venganza,
manifestarme la ofensa:
que mejor huviera sido,
aunque lisonja os parezca,
para negarme el remedio,
no decirme la dolencia.
Es D. Felix el amante
de Leonor? *Jua.* Si yo pudiera
decirlo huviera callado
hasta aqui?
Dieg. Pues no pretenda
vuestra amistad escusarse
de esto que mi honor os ruega:
venid â ver â mi prima,
y quando hablareis con ella
lo he de escuchar escondido;
q̄ puesto que ha de ser fuerza
el tratar de sus amores,
vendrè â saber de ella misma,
sin que vos me lo digais,
su amante; y de esta manera
no rompeis vuestra palabra,
y desmenteis mi sospecha.
Jua. Al omenage faltâra
si lo que pedis hiciera,
que yo soy el que lo digo,
si por mi â saberse llega:
que â mi parecer, D. Diego,
hay muy poca diferencia
en que lo diga la industria,
ò en que lo diga la lengua.
Dieg. Nada haceis de lo que os pido:
y una amistad verdadera
solo advierte lo que importa,
y no mira lo que arriesga;
que no havrà nadie que culpe,
aunque el decoro se ofenda,
que una palabra se rompa,
quan-

quando un honor se remedia.
Iua. Muchas razones hallara,
que convenceros pudieran,
mas con esta solamente
disculpo mi resistencia.
Si a Don Pedro haveis oido,
como quereis que yo vuelva
a darle mas ocasiones
de indicios?
Die. Quede a mi cuenta
remediar qualquier empeño,
que en este lance os suceda.
Iua. Ya no es possible escusarme.
Die. Esso no tiene respuesta.
Iua Que aumentarè sus rezelos.
Die. Ya lo duda el que lo piensa.
Iua. Vamos, pues ello es preciso.
Die. Assi la amistad se muestra.
Iua. Terrible lance me aguarda.
Die. Perdona, querida prenda.
Iua. Por vos falto a mi decoro.
Die Mucho aquesta accion empeña.
Iua. Mucho me empeña D. Diego.
Die. Saber la razon quisiera.
Iua. Pues vos lo vereis muy presto,
si el amor no lo remedia.

Vanse y queda Sancho.

San. Gracias a Dios que se han idò:
quien tiene honra es mentecato;
llamarè a Inès, porque un rato
me entretenga.

Sale Ines.

Ine. Ya he salido
a saber (aunque me venza)
què quiere. *San.* Inès de mi vida,
tu seas muy bien venida.
Ine. Esso si hablar con verguenza.
San. Beso el zapato que toca.
Ine. Punto en boca, mentecato.
San. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.

Dale una bofetada.

Ine Toma, picaro.
San. Esso sientes?
no me hagas tales valdones,
que dàs unos bofetones
frios, que quiebràs los dientes.
Ine. Què carne tan delicada
que tiene!
San Es barbarismo,
para mi es esto lo mismo,
que darme una bofetada.
Ine Me enamoras de essa suerte?
San. Como sè que me has cobrado
santa aficion, no he tratado
de obligarte
Ine. Yo quererte?
a nadie con mas rigor
he llegado à aborrecer.
San. Pues si no me puedes vèr,
no estàs muy ciega de amor.
Ine. Yo me inclino à valentones,
y tu muy devoto eres
del temor.
San. Pues que mas quieres,
si soy de los temerones?
Ine. Todo mi desden atajan
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden y rajan.
San Querràs bien a Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y a tener hijos llegamos,
yo sè que harè muchos fieros.
Ine Fabio si, que por galante
merece hallar mas abrigo
en mi amor.
San. Para contigo
poco merito es bastante.
Ine. Puesta con èl, hombre baxo,
estropajo es tu persona.
San. Pues dime, siendo fregona,
me dexas por estropajo?
Ine. Aunque su passion resista,
es mas cortès. *San.* India fea,
anda vê y dile que sea
cortès al que te conquista;
que me tiene tan mohino,
que si el aora llegara,
lo colerico aplacara
con ponerle lo sanguino.
Ine. Si el saliera, mas que huias?
San. Huir yo? si aqui saliera,
le hiciera yo.

Sale Fabio, y hacele Sancho una reverencia.

Fab. Que le hicieras?
San. Vna grande cortesia.
Fab Sabe que es Inès hermosa
cosa mia?
San. Aunque me arguya,
no puede ser cosa suya.
Fab. Por què?
San. Porque ella no es cosa.
Fab. Yo le harè hablar comedido:

Saca la espada.

ea, riña. *San* Injuria ciega;
antes si aora me pega
hablarê mas sacudido.
Fab. Riña.

San.

San. Soy hombre exemplar,
y quando voy a reñir,
me acuerdo que he de morir,
y no me quiero matar.
Fab. Acaba el mandria.
Dale un cintarazo.
San. Què puedo
hacer con tan grande ofenſa?
natural es la defenſa,
pero es legitimo el miedo.
Oygame. *Fab.* No eſcucho nada.
San. Vueſſamerced ſe reporte,
y demos en eſto un corte,
que no ſea el de la eſpada.
Fab. La lengua quiero cortarle.
San. Bien sè yo hablar muy cortado.
Fab. Saque la aſpada el cuytado,
que por Dios he de contarle
los botones. *San.* Serà exceſſo
en lo que yo no le pido,
quando hiciere algun veſtido
le llamare para eſſo.
Ine. Es un mandria en mi conciencia:
dexale. *Fab.* Por ti me aplaco.
San. Pues ſi yo me deſataco,
no ha de oler bien la pendencia.
In. A creerlo me perſuades.
San. Yo tengo malos humores,
y aſsi guardo los temores
para mis neceſsidades.
Fab. Pues no enamore el menguado
à Ines. *San.* Que le engaña creo;
yo la he dicho mi deſeo,
pero no la he enamorado.
Fab. Que ſi he de decir verdad,
me ha dado mil zelos oy.
San. Tomelos que ſe los doy
de muy buena voluntad.
Fab. No he de ſufrirle atrevido,
porque pretendo a Ines bella
para caſarme con ella.
San. Pues aprenda a ſer ſufrido.
Fab. Y ſi otra vez le encontrara.
San. No haya miedo que le impida,
que ella es fea, y en ſu vida
me ha de poner buena cara.
Ine. De oir diſparates huyo.
Fab. Que aun dice quando ſe humilla
ſu parecer.
San. No es decilla
mi parecer ſino el ſuyo.
Ine. Pesarà que me averguenza.
San. Como es tu fealdad tan rara,
procuro Ines que la cara
se te cayga de verguenza.

Vanſe, y ſale Doña Leonor.
Leo. Ya que ſoy tan deſdichada,
que el vital aliento mio,
aun mas que en reſpiraciones
le voy gaſtando en ſuſpiros.
Denme los ojos ſu llanto,
porque me ſirva de alivio;
que haya meneſter un alma
pedir favor a un ſentido,
Referir quiero mis males
a mi ſentimiento miſmo,
que tal vez eſtà el deſcanſo
entre la quexa eſcondido.
Pero como yo los oygo
cada vez que los repito,
me atormenta el eſcucharlos
mas que me alivia el decirlos.
Que por no dexarme nunca,
ò por hacerſe infinitos,
el que ſale por los labios
vuelve a entrar por los oidos.
Don Diego ha de ſer mi eſpoſo,
yo el corazon le reſiſto,
porque ha de hallar en el alma
de menos el alvedrio.
Adoro a Don Juan: què pena,
Cielos! es verdad que vivo,
que le con fieſſe adorado,
y que le llore perdido?
Voy a olvidarle y no acierto,
que eſta voluntad ſe hizo
deſgraciada en mi fortuna,
y preciſa en mi deſtino,
El honor me dà conſejos;
y ſi acaſo los admito,
ſe enoja el amor de ſuerte,
que cruel como ofendido,
con mas rigores me abraſa
el pecho porque al principio
heria de acoſtumbrado,
y deſpues de vengativo.
Salen D. Iuan y D. Diego.
Dieg. Aqui eſtà Leonor, Don Juan:
a mi quarto me retiro
a eſcuchar haced de modo
que ſe logre mi deſignio.
Poneſe al paño.
Iua. Que fueſſe tan poco atento,
que pudiendo haverle dicho
claramente mis paſsiones,
deſde luego haya querido
hacer la amiſtad agravio,
y la fineza delito!
mas ya no tiene remedio.
Die. Aſsi mi intento conſigo.
Leo. Ay de mi! venga la muerte.

a dar fin a tanto abismo;
pero D. Juan? *Iua.* Leonor bella.
Leo. Mi deseo le ha traido.
Iua. Antes que ella se declare
he de atajar el peligro.
Leo. Ya culpaba.
Iua. Oid primero,
y os dirè a lo que he venido.
Leo. Cielos, que mudanza es esta?
que Don Juan hable conmigo
de esta suerte no se muda *ap.*
sin el amor el estilo.
Iua. Aquel infeliz amante,
que dichoso un tiempo ha sido,
porque su fortuna ingrata
subirle a la cumbre quiso
por derribarle que el hado,
aun mas que prodigio, esquivo
suele gastar una dicha
por lograr un precipicio,
Aquel de cuyos requiebros
(injustamente perdidos)
de un jardin, plantas, y flores
fueron callados testigos:
y ojalà no los huviera,
porque es el mayor martyrio,
que quien le mirò encumbrado,
le estè mirando abatido.
Viendo que està vuestro esposo
en Madrid y prevenido
para quitarle la vida
en el talamo el suplicio.
Por sentir menos el golpe,
con no mirar el cuchillo,
quiere huir de sus desdichas,
aunque las lleva consigo.
Y assi, para que se parta,
licencia vengo a pediros,
porque al punto:-
Leon. Deteneos,
que no sè como he tenido
paciencia para escucharos,
ni corazon para oiros,
Assi se pagan finezas?
tan presto yace rendido
el amor, que en lo medroso
nunca pareciò mas niño?
Aunque llegasse D. Diego,
siempre no estàn a mi arbitrio
mis acciones? pues que importa
que mi padre ô mi enemigo,
casarme por fuerza intente,
si dexando al alvedrio
libre, de no sujetarle
me disculpa el Cielo mismo?
Antes faltara del Orbe
este Planeta divino,
que nunca muere abrasado,
viviendo siempre encendido;
Antes romperà su coto
essa campaña de vidrio,
que no teniendo ni aun sendas,
parece toda caminos.
Y al fin, antes apagado
se verà el incendio activo
de mi corazon, que llegue
Don Diego a ser mi marido:
mas quedad con Dios, q̃ el tiempo
se correrà de haver visto
una muger tan resuelta,
y un hombre tan advertido.
Iua. Oid, señora. *Leo.* Dexadme.
Die. Averiguar no he podido
lo que dudaba.

Sale Don Pedro.

Ped. Que voces
son estas? pero que miro,
Don Juan aqui? *Leo.* Que de penas
guarda para mi el destino!
Iua. Que D. Pedro haya llegado!
Die. Que D. Pedro haya venido!
Ped. Vete, Leonor, allà dentro.
Leo. Mira:-
Ped. Que te vayas, digo.
Leo. Que quieres de mi fortuna? *vas.*
Ped. Don Juan, lo que no ha podido
hacer con vos el consejo,
ha de poder el castigo:
ea, sacad el azero.
Jua. Mirad, don Pedro, que estimo
vuestras canas.
Die. Que a este empeño
le truxesse!
Ped. Mas me irrito
de que imagineis que nunca
puede a mi faltarme el brio,
no disfrazeis lo cobarde
en un respeto fingido.
Jua. Decis tantas demasias,
que ya no puedo sufriros.

Echan mano y sale don Diego.

Dieg. Que es aquesto?
Ped. Que estuviera
en su quarto mi sobrino.
Die. Con don Juan reñis? decidme,
señor, en que os ofendido,
porque es mi amigo y muy grande
Ped. Que don Juan es vuestro amigo?
Iua. Dissimular es forzoso, *ap.*
pudierais hayerlo dicho.

Dieg. Sepa yo que fue la causa.
Ped. El no haverme respondido,
haviendole preguntado
tres veces (que mal reprimo
la colera) què buscaba!
Dieg. Dissimular ha querido.
Ped. Otra vez sed mas atento,
Dios os guarde ay honor mio!
Jua. Què sufra tantas ofensas
por vos? *Dieg.* Con estos avisos *ap.*
voy despertando recelos
en confianzas dormido:
si acaso D. Juan me ofende?
pero como lo imagino?
dudàra las evidencias,
y he de creer los indicios?
Jua. Parece que està D. Diego
sospechoso, y pensativo.
Sale Doña Leonor.
Leon. Ya vi salir à mi padre,
y por saber lo que dixo,
vengo, que passò D. Juan?
mas Cielos, que ya mi primo
està aqui? *Jua.* Soy infelice.
Leo. Pues como presto vino?
Dieg Proseguid, què os ha turbado?
cobrad el color perdido,
no os disguste mi presencia:
què importa el haverme visto?
antes faltarà del Orbe
esse Planeta divino:
antes romperà su coto
essa campaña de vidrio.
Y al fin antes apagado
se verà el incendio activo
de vuestro amor, que D. Diego
llegue à ser vuestro marido. *vas.*
Leo. Oid D. Juan. *Jua.* Leonor mia,
perdonadme, que es preciso
acompañar à D. Diego,
despues sabràs lo que ha sido. *vas.*
Leo Ay muger mas desdichada!
A quien le havrà sucedido
lo que me passa en un dia
en el termino de un siglo.
Pues como sabe D. Diego
lo que yo à D. Juan he dicho?
ha falso traydor amante!
èl sin duda arrepentido
le ha declarado mis penas:
y encubriendo su delito,
quiere dexarme olvidada
en las manos del peligro:
porque pedirme licencia
para ausentarse, es indicio
de su mudanza, y mi ofensa,
de mi agravio, y su desvio.
Que assi D. Juan me mintiesse?
y que gastasse conmigo
tanto suspiro engañoso,
tanto requiebro fingido?
Mal haya la voz infame
de tan aleve artificio,
que sin pedirsele al alma,
sabe formar un suspiro.
Quien su aficion no creyera,
si llegaba tan rendido,
que era verdad el halago,
siendo mentira el cariño?
Pero las señas de amante
le hicieron mas fementido,
porque no fuera tan falso,
à no parecer tan fino.
Què he de hacer? ya està mi padre
sospechoso, y ofendido,
D. Diego desengañado
de lo poco que le estimo;
y D. Juan q̃ es por quien pierdo
aun mas de lo que repito,
debiendome una memoria,
me paga con un olvido.
O quien pudiera del pecho
sacar su retrato vivo:
mas èl se irà bien aprissa;
si es retrato parecido.
Acabe ya con mi aliento
el dolor, pero mal digo,
que se tardarà la muerte,
si la espero como alivio.
Sale Don Felix.
Fel. Toda la casa està sola;
ea, atrevimiento mio,
hacedme aora dichoso;
à Clara la he prevenido
que no responda, aunque llame;
Leonor. *Leo* Que haviendo querido
à D. Juan. *Fel.* Que bien empiezo.
Leon. Tan rendida.
Fel. Mal principio.
Leo. Me dexasse de esta suerte.
Fel. Poca razon ha tenido.
Le. Que buen consuelo me ha dado
en mis penas el destino.
Fel. No temo vuestra crueldad
con lo que he llegado à oir,
porque es facil de rendir
quexosa una voluntad;
pero que vuestra deidad
sienta de un hombre el desdèn!
al que os olvida es à quien

le viene el pesar mejor.
Dexad, señora, el dolor
para el que ha perdido el bien;
pero aunque es amante necio
el que no os estima, y quiere,
assi sabreis lo que hiere
un olvido, y un desprecio.
Que si es igual menosprecio
el que passamos los dos,
es que intenta el ciego Dios,
que viendo lo que llorais,
lastima de mi tengais,
por lo que os aflige à vos.
Leon. Señor D. Felix, que hallado
en cansarme, y perseguirme
dorais con nombre de firme
el yerro de porfiado;
dexad tan necio cuydado,
que solo mi enojo enciende
vuestro ardor, y si pretende
con finezas grangearme,
como tengo de obligarme
de lo mismo que me ofende?
Fel. Ya que soy tan desdichado,
solo por ser tan amante,
que no te obligo constante,
y te ofendo enamorado.
Harè violencia el cuydado:
harè el amor desatino,
ser dichoso determino,
y pues no naci dichoso,
yo me he de hacer venturoso,
à pesar de mi destino.
Leo. Què intentas, loco, villano?
Fel. Vencer tu rigor pretendo.
Leo. Sabrà mi padre esta injuria.
Sale Don Juan.
Jua. Apenas dexè à D. Diego:
mas què miro!
Fel. De este modo
ha de ser.
Tomala la mano, y sale Don Juan aora sacando la espada.
Leon. Suelta, necio.
Jua Antes darè yo castigo
à tan loco atrevimiento. *Riñen.*
Fel. Desdichado soy en todos
que estorvasse mi deseo!
Leo. De un peligro me he librado,
y muchos peligros temo.
Fel. Darè à mis zelos venganza.
Leo. D. Juan. D. Felix, teneos,
como ofendeis mi decoro?
Jua. Yo tu decoro defiendo.
Sale Clara alborotada,
Clar. Señora, gran mal!
Leon. Què dices,
Clara? *Clar.* Tu padre, y D. Diego
suben ya por la escalera.
que las espadas oyeron.
Leo. Ay mas pesares, fortuna!
que he de hacer, yo no me atrevo
à esperar aqui: D. Felix,
D. Juan, pues sois caballeros,
mirad por mi honor entrambos:
vamonos, Clara, allà dentro?
què nunca me falte un susto!
q̃ siempre me aflixa un riesgo! *vas.*
Jua. Què hemos de hacer?
Fel. Retirarnos,
si quereis *Jua.* Pues escondeos,
que para daros la muerte
me sobrarà mucho tiempo.

Escondese Don Feliz hàcia el quarto de Don Pedro y Don Juan hàcia el de D. Diego y salen los dos.

Ped. El villano que se atreve.
Dieg. El que ha perdido el respeto.
Ped. No escuchasteis el ruido?
Dieg. Y era en aqueste aposento?
Ped. Mirad hàcia vuestro quarto.
Die. Mirad señor, hàcia el vuestro.
Jua. Acà viene. *Fel.* A mi se acerca.
Dieg. D. Juan.
Ped. D. Felix què es esto?
Die. Como estais aqui escondido?
Ped. Como estais aqui encubierto?
Jua. Yo me libro de este modo.
Fel. De esta manera me vengo.
Dieg. Responded.
Ped. Hablad D. Felix.
Fel. Siempre vuestro honor defiendo.
Ped. Decidme lo que ha passado.
Jua. Aora, amigo, no es tiempo
de callar. *Dieg.* Què ha sucedido?
Fel. En el quarto de D. Diego
hallareis al que os agravia.
Jua. En el quarto de D. Pedro
hallareis al que os ofende.
Ped. Sois amigo verdadero;
no os vea aqui mi sobrino,
salid por mi quarto luego,
que esta es la llave. *Die.* D. Juan,
D. Pedro tiene rezelos
de vos, por la puerta falsa
de mi quarto salid presto,
no os vea, tomad la llave.
Ped. Què aguardais?
Fel. Ya os obedezco,

Ju.

Jua. Bien ſe ha logrado mi induſtria.
Fel. Bien ſe ha logrado intento. *vanſ.*
Ped. Ya D. Diego ſe havrà ido.
Dieg. Oy ſaldrè de aqueſte empeño,
a quien haveis encontrado?
Ped. Saber lo miſmo deſeo,
Dieg. Yo à nadie.
Ped. Pues yo tampoco.
Dieg. Què decis?
Ped. El juycio pierdo,
hablais de veras? *Dieg.* Miradlo.
Ped. Vos tambien haced lo miſmo.
Die. Que quiere engañarme juzgo.
Ped. Que quiere engañarme entiendo:
Paſſa cada uno à mirar el quarto de el otro.
Dieg Mas todo el quarto eſtà ſolo.
Ped. Pero no hay nadie aqui dentro.
Dieg. Vive el Cielo que D. Juan
me ha mentido.
Ped. Vive el Cielo,
que D. Felix me ha burlado.
Dieg. Ha traidor! *Ped.* Ha infame!
Dieg. Quiero
diſsimular. *Ped.* No quiſiera
dar à entender eſte yerro.
Dieg Sin duda iluſion ha ſido,
Ped. A mi me engañò el recelo.
Dieg. Matarè tan falſo amigo.
Ped. Caſtigarè eſte deſprecio.
Dieg. Què no haya amiſtad amando!
Ped. Què no haya amiſtad queriendo!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Doña Leonor.
Ped. Leonor, mira no me engañes.
Leo. Yo he dicho lo que ha paſſado.
Ped. Què intentaſſe accion tan loca,
que profanar tu recato
queria! no hay enemigo
peor que un amigo falſo,
porque la amiſtad le ſirve
para ofender con reſguardo.
O ignorante confianza,
què de yerros has cauſado!
el que no teme el peligro,
à voces le eſtà llamando,
que como ſon tan cobardes,
deſdichas y ſobreſaltos,
acechan, y matan ſiempre
al que vèn aſſegurado.
Y ha mucho que te pretende
el traydor? *Leo.* Mas de un año,
que contra mi honor porfia.
Ped. Porquè no me has aviſado?
Leo. Por eſcuſarte el diſguſto
cada dia iba eſperando
que mi rigor le emendaſſe.
Ped. Necia, Leonor, has andado,
que al principio es el remedio
mas facil, y ſiempre hallo,
que por no apagar centellas
mil incendios ſe cauſaron.
Y quando puede eſtorvarſe
es, Leonor, mas acertado
deſvanecer los vapores,
que eſperar que ſe hagan rayos.
Que ſi es llama tan antigua,
tendrà ſu amor en mi daño,
deſatenciones de niño,
y rebeldias de anciano.
Pero yo darè caſtigo
à ſu traycion, atajando
en ſu amiſtad las injurias,
y en mi temor los cuydados.
Y pues èl mi honor agravia
con fingimiento villano,
del modo que fue la ofenſa,
ha de ſer el deſagravio.
Un papel has de eſcribirle,
(notable venganza trazo,
con verguenza te lo digo,
mas yo eſtoy determinado)
en que digas que tu pecho,
ya de ſu amor obligado
quiere emendar los rigores,
y que eſta noche à tu quarto
venga à verte. *Leo.* Pues no baſta
que lleve Clara un recado
de mi parte. *Ped.* No, Leonor,
que mas he de aſſegurarlo,
que haviendole aborrecido,
ſi vè favor tan eſtraño
podrà ſer que no lo crea.
Medroſo, ò deſconfiado
tambien yo fuera à buſcarle,
pero allà puede negarlo:
y ſi contigo le encuentro
es el delito mas claro,
y mas juſta la venganza.
Leo. Es ofender mi recato
querer q̃ yo eſcriba à un hombre.
Ped. No te toca à ti el mirarlo,
eſcrivele luego al punto,
no repliques, yo lo mando.
Leon. Digo, Señor, que obedezco.
Ped. Por èl al inſtante ſalgo;
ſea un engaño el caſtigo,
pues fue la ofenſa un engaño;

que ha de pisar la venganza
por las huellas del agravio. *vas.*
Leo. Aborezcole de suerte,
que temerosa no acabo
de escribirle, que aun fingidos
me han de faltar los halagos.
Mas què he de hacer? es forzoso,
empieze a mentir el labio,
temo que el alma ofendida
se me ha de huir de la mano.
Sientese à escribir, y sale D. Juan.
Juan De mil dudas combatido,
ciegamente bacilando
hasta aqui llego confuso
à saber lo que ha passado
à D. Felix con D. Diego:
porque estoy anticipando
pesares, que mientras vienen
me matan imaginados.
Mas no es Leonor la que miro!
escribiendo està, ya tardo
Llegase.
en ver à quien: mas ay triste,
veneno el papel me ha dado:
à D. Felix mi enemigo
escribe, de zelos rabio,
un puñal es cada letra,
y una herida cada rasgo.
Sale Don Diego.
Dieg. No hallè a D. Juan en su casa,
y se quedò en ella Sancho
para avisarme en viniendo;
mas no es este?
Jua. Porque aguardo,
que no averiguo mi ofensa?
Leo. Quien es?
Jua. Vn desengañado,
Leo. Què infeliz soy!
Juan. No le escondas.
Le. A què ha venido este ingrato?
Juan. Suelta el papel.
Leon. No has de verle.
Dieg. Dexad el papel entrambos.
Llega Don Diego, y quitales el papel.
Leo. Hay muger mas desdichada!
Juan. Hay hombre mas desdichado!
Dieg. Dilatarè la venganza
por hacer mayor el cargo;
pero à D. Felix escribe.
Jua. Que à verte venga à tu quarto,
ha villana! *Leo.* Ha falso amante!
Dieg Lo que leo estoy dudando;
no es D. Juan el que me agravia,
Leo. Y aora està acreditado
lo que Sancho me decia,
que quando al ruido entramos
D. Pedro, y yo me assegura
que viò salir assustado
por el quarto de D. Pedro
à D. Felix. *Jua.* Yo he quedado
sin vida. *Leo.* A quien le sucede
lo que à mi? *Dieg.* Como dilato
el remedio ò la venganza,
esto es lo mas acertado.
Ya por el papel he visto,
(que mucho està declarando
vuestra aficion, y mi ofensa,
vuestro delito, y mi agravio.)
Lo que estimais à D. Felix,
y haveis de deberme tanto,
q esta noche aunq èl no quiera
con èl haveis de casaros.
No venis D. Juan? *vas.*
Juan. Ya os sigo.
Darè una escusa en baxando
para dexarle: ha traidora!
de zelos voy abrasado.
Leon. Què es esto que me sucede?
un pesar à cada passo!
un susto cada momento!
cada instante un sobresalto!
à cada accion un peligro!
no lo entiendo no lo alcanzo!
ò es tema de la fortuna,
ò es ojeriza del hado.
Què estrella tan desdichada,
y què signo tan contrario
presidiò quando nacia
à ser infeliz espanto?
Mas si yo vivo tan ciega,
que à un traydor estoy amando,
para què de yerros mios
echo la culpa à los Astros?
à escribir el papel vuelvo;
pero ya si no me engaño
vuelve D. Juan, de mi enojo
ha de quedar castigado.
Sale Don Juan.
Juan. Falsa, engañosa, enemiga,
sirena, que al dulce canto
de tu hermosura, adormeces
para matar con engaños.
Aspid que oculto en las flores
de essa beldad que idolatro
hiciste preciso el riesgo
de puro disimulado.
Como tan presto olvidaste
finezas, que si tocaron
la cumbre de tus favores,
fue por caer de mas alto?

Assi pagas mis afectos?
què tu amor ha sido falso?
què hayas tenido mentiras
para fingirle dos años?
Mas ay Leonor, que escusada
es la admiracion que hago!
de que eres muger me olvido,
pues de que finjas me espanto.
Solo me pesa de verme
tan rendido, y tan postrado
al incendio de tus ojos,
y à la fuerza de tus rayos,
que no dexara de amarte
ofendido, y despreciado;
porque te adoro tan ciego,
que en la luz del desengaño,
mas que se alumbra se enciende
mi corazon obstinado.
Y bien supiera emendarse,
pero ha que se abrasa tanto,
q̃ aunque se apague de cuerdo
arderà de acostumbrado.
Mas yo huirè de tus ojos,
à morir ausente aparto,
goze D. Felix las dichas
que mereciò mi cuydado.
Creì que le aborrecias,
y que era yo solo, quanto
me engañaba el pensamiento,
admitido, y estimado!
Mas ya veo que fue industria
de mi destino contrario,
que siente mas una ofensa
el que viviò confiado.
Y assi cruel. *Leo.* No prosigas
aleve, traidor, ingrato;
pues como de mi te quexas,
si procedes tan villano,
que le dixiste à D. Diego
mis passiones, ocultando
que eras tu el que merecias
un amor tan mal pagado?
No me pediste licencia
para ausentarte dexando
mi vida en tanta zozobra,
q̃ entonces darme tu amparo
podias, sino de amante,
si quiera de lastimado?
Yo à D. Feliz he querido?
yo à D. Felix? el tyrano
asaltar quiso aleveso
los muros de mi recato.
Este papel que escribia
fue fingido por mandarlo
mi padre, que su venganza
dispone con este engaño;
que nunca. *Juan.* Leonor, detente,
detente, *Leonor*, que en vano
à delitos verdaderos
das mentirosos descargos.
Como quieres que yo crea,
que tu padre te ha mandado
que este papel escriviesses?
No vès que esta publicando
la indecencia que es mentira,
aunque lo dice mas claro
saber que los dos nacimos,
tu muger, yo desdichado.
Para què son fingimientos?
dexame huir el encanto
de tu hermosura, y que vaya
à morir desesperado,
que de ti no he de vengarme,
y es fuerza vivir penando,
que es la venganza el remedio
para sanar de un agravio.

Quiere irse, y detienele.

Leo. No te has de ir sin escucharme
y ha de ser imaginando
que mi decoro defiendo,
y no que te satisfago.
Juan. No me detengas, ingrata,
que si te escucho, y te hablo,
desvaneceràs mis quexas
entre fingidos halagos?
que por ceremonia usada
te valdràs luego del llanto,
y me haràn creer tus ojos
lo que mintieron tus labios.
Leon. Tu has de oirme.
Juan. Ya te escucho;
pero ha de ser no mirando
tu belleza, porque temo
que dulcemente engañado
me he de olvidar de mi injuria;
y ya, Leonor, solo trato
de ver por lo que te dexo,
y no por lo que te amo.
Leo. Ya no podrè porque viene
mi padre. *Jua.* Piadosa ha andado
la fortuna en estorvarme
que te oyga. *Leo.* Vete, ingrato.
Jua. Ayer, Leonor, me pesàra,
mira à que tiempo he llegado
que estimo las ocasiones
de huir de ti. *vase.*
Leo. Què villano
tan vilmente procediera?
de amor, y enojo me abraso.

Sale Don Pedro.

Ped.

Ped. Donde està el papel?
Leon. Tormentos,
venis tan apresurados
que no me dexais sentiros.
Ped. No me respondes? *Leo* No hallo
disculpa. *Ped.* De què enmudeces?
y el papel? què te ha turbado?
Leo. Aun no le he escrito.
Ped. Què dices?
assi cumples lo que mando?
Leo. Estaba. *Ped.* No te disculpes,
vèn à escribirle à mi quarto
delante de mi, y prevente,
que esta noche:-
Leo. Estoy temblando.
Ped. Has de quedar tu casada,
y D. Feliz castigado.
Leo. Antes me darè la muerte:
pesares, dexarme el passo,
ya que venis tan apriesa,
no me mateis tan despacio.
Vanse. Salen Doña Ana, Sancho, è Inès con luz.
An. Y tu, señor? *Sanc.* Que yo en esto
por ver à Inès me haya entrado:
q̃ aqui espere me ha mandado.
An. Y sabeis si vendrà presto?
Sanc. Yo apostarè que no tarda
un año. *An.* Para un amante
es un siglo cada instante.
y mas si una dicha aguarda.
San. Aunque estoy à diferente
cosa, y à su hermano espero,
con esta mentira quiero
degollar à esta inocente.
An. Dime, Sancho, por tu vida,
D. Diego està enamorado?
corresponde à mi cuidado?
pensarè que soy querida?
Sanc. Es pasmo de voluntades:
te adora los pensamientos,
de beber por ti los vientos,
tiene mil ventosedades.
An.. Pero si se ha de casar
luego con Doña Leonor,
de què me sirve su amor?
Sanc. No hayas miedo.
An. Ha de quebrar
la palabra? *Sanc.* Què escusado
pundonor, y què importuno,
pues no se quiebra un ayuno,
y es mucho mayor pecado.
Sale Don Diego.
Dieg. Embiar con Sancho el papel
me ha parecido mejor,
que puede negar su amor,
y en hallandola con èl
no le podrà desmentir:
pero aqui Doña Ana està,
Sanc. Vive Dios, que vino ya,
que no acierte yo à mentir!
Dieg Guardo el papel no le vea.
An. Don Diego?
Dieg. Doña Ana hermosa?
An. Soy tan poco venturosa,
que es preciso que lo crea.
Dieg. Vos de pena, ò suerte alguna
os quexais? que harà lo humano,
si aun no està lo soberano
seguro de la fortuna!
An. Parece que lo ignorais
en la admiracion que haceis,
y vos la culpa teneis.
Dieg. Porquè no me castigais?
mi vida està en vuestra mano,
aunq̃ en vuestras manos muerta.
An. Poneos los dos à la puerta
por si viniere mi hermano.
Sanc. Vèn à hablar.
In. Esso està en duda,
pondrème muda, y severa.
Sanc. Pues no serà la primera
vez que te hayas puesto muda:
mas no es D. Juan el que veo?
In. Señora, tu hermano.
An. Ay triste!
San. Con tu miedo le truxiste.
An. Què infeliz es mi deseo!
San. A mi sin duda me ha visto,
y assi es error esconderte.
Dieg. No te aflixas de essa suerte.
San. Que llega, cuerpo de Christo.
Dieg. Entraos adentro las dos.
An. Pues què has de hacer? ay de mi!
como has de librarte. *Dieg.* Assi.
Mata la luz.
San. Buenas noches nos dè Dios.
Dieg. Salid aora.
An. Con el miedo.
perdi el tino.
Sale Don Juan con la espada desnuda, y Fabio con èl.
Jua Luz, què hiciste?
al postrer rayo que diste
vi un hombre, culpar te puedo,
pues la ofensa no deslumbras,
el castigo no de hagas;
para el remedio te apagas,
y para el daño me alumbras!
An. Inès, veme tu guiando.

In. Tambien he perdido el tiento,
San. Què frio es este aposento!
vive Dios, que estoy temblando.
Fab. Por luz à tu quarto irè.
Vase Fabio y D. Juan coge à D. Diego, que iba à salir, cerrando la puerta, y quitando la llave, dice.
Jua. Espera, que esto es mejor,
porque no salga el traidor.
San. Adonde me esconderè?
Dieg. Ay tal desdicha!
An. No aciertas?
In. Estoy turbada: què quieres?
San. Que siendo aquestas mugeres,
no nos echassen por puertas.
Die. Vive el Cielo que ha cerrado,
y por Fabio me ha tenido
Jua. Entra adentro, y advertido
pide una luz sin cuydado.
Dieg. Ay hombre mas infeliz!
pensando estoy lo que harè.
San. Vna alacena topè
debaxo de este tapiz.
Jua. Però aguarda, que no acierta
mi honor.
San. Del riesgo me aparto.
Subese Sancho en algun taburete que havrà detràs de los tafetanes.
Jua. La luz traerè de mi quarto,
que yo me pondrè à la puerta;
vèn, y saldràs,
Dieg. Què es aquesto?
emendòse mi fortuna.
An. Ay suerte mas importuna!
Jua. Anda, Fabio, y vuelve presto.
Echa D. Juan à D. Diego y quedase à la puerta.
Dieg. Sancho me echarà à perder,
si no ha salido. *Jua.* Ay, honor,
que del alma lo mejor
se fiasse à una muger!
San. Aqui esperarè escondido
à que passe la tormenta,
y aunque el hermano me sienta
no me he de dar por sentido.
Sale Fabio con luz.
Fab. Ya està aqui. *Jua.* De mi rigor
serà despojo. *Fab.* Al venir,
à D. Diego vi salir,
direselo à mi señor.
An. Ay de mi! q̃ es esto, hermano?
Jua. Ha fa'sa. *San.* Yo me deslizo,
esto està resbaladizo,
Dios me tenga de su mano.
Jua. Dame essa luz,
Sanc. Pues los pies
no sè porquè se me vàn,
que bien tratatados estàn:
No lo dixe yo?
Cae à los pies de Don Juan.
Juan. Quien es?
San. Cierto que te has asustado
como si huvieras caìdo.
Jua. Què hacias aqui escondido?
An. Esso dice mi cuydado.
San. Direlo, mas por tu vida
que essa lanzeta de azero
embaynes, que yo no quiero
sangrarme de esta caida.
Jua. Acaba. *San.* El diablo se suelta.
Yo lo dispondrè de modo
que quede emendado todo,
y lleve Ines una vuelta.
Ya sabes las tentaciones
que tiene la carne humana,
y que es muy amigo el cuerpo
de esse enemigo del alma.
Yo vi à Inès, y enamorème,
q̃ aunque no es buena su cara,
y ella es un diablo, imagino
que por esso me tentaba.
Dixela mi amor, y como
por lo que tiene de blanda
para muger de un cerero
valia lo que pesaba,
porque haràn cera, y pavilo
de ella con una palabra.
Me respondiò, que esta noche
viniesse à verla la cara,
y que à no venir tan presto,
pudiera ser que pecàra.
In. Què embuste!
An. Què bien ha hecho:
Inès disimula, y calla,
que ya vès lo que me importa.
Jua. Como à una accion tan villana
te has atrevido? no sabes
que es sagrado aquesta casa?
San. Pues si he hecho algun delito,
el ser sagrado me valga.
Jua. Os quereis los dos?
Sanc. En esso mi disculpa està.
Jua. Pues dala
luego la mano de esposo,
San. Esto solo me faltàba,
por Christo que la hize buena.
In. Señor, mira que te engaña.
An. Inès, calla.
In. Quien te ha dicho
que quiero yo ser casada?

Jua. Què esperas? *Sanc.* He hecho voto
de castidad. *Jua.* Necio, acaba.
Sanc. Pondrà Fabio impedimento?
Fab. No pondrè tal. *Jua.* Ya me cansas.
Sanc. Digo que en todo he mentido.
Jua. Bueno, de engañarme me tratas
aora? *Sanc.* Ello và de veras.
Jua. Dala la mano, què aguardas?
San. Darla el pie serà lo mismo,
porque ella es ruin, y villana,
y se tomarà la mano.
Jua. Vive el Cielo, que me hagas
que te mate. *San.* Algun Vicario
se te ha metido en el alma:
Inès, vès aqui mi mano;
mas protesto que me casan
por fuerza. *Danse las manos.*
In. Y yo hago lo mismo.
Sanc. Pues descasarnos mañana.
Jua. No estèn los dos un instante
aqui; y otra vez, Doña Ana,
me enojarè, sino tienes
cuydado con tus criadas.
De buen salto se ha librado
mi honor, ay de mi! no hallàra
satisfacion tan segura
mi voluntad agraviada.
Fab. Mi señor esta engañado,
yo le dirè lo que passa,
porq̃ esto à su honor importa. *vans.*
An. Yo os quedo tan obligada,
que no os faltarè en mi vida:
muerta de temor estaba. *vas.*
San. Miren ustedes que dote.
In. Voy à juntar mis alhajas:
adonde hemos de ir, marido?
Sanc. Al Infierno. *Inès.* Assi me hablas
San Dexadme, muger, dexadme:
Jesu-Christo, que cansada
es la vida de un casado:
decidme, havrà una semana
que fue la boda? *In* Què dices?
ni un instante. *San.* Estais borracha?
mas ha de quinientos años.
In. El gusto con que lo passas
te hace la cuenta; oyes, mira
que he menester una gala
para la boda. *San.* Ya empiezas
à pedirme? aquesso basta
para que yo me descase.
Inès. Essa es causa? *Sanc.* Y muy gran causa;
si una muger pide mucho,
no dicen luego, à esta dama
la huele muy mal la boca:
pues por esto se descasan.
In. Buscarèlo yo, no importa.
San. Como, quiẽ te ha dicho hermana
que ha de querer mi cabeza
emparentar con Xarama.
Tu quieres que no riñamos?
pues la vida que te aguarda
conmigo quiero decirte,
dame la oreja tan larga.
Lo primero, aunque seas buena,
has de parecerme mala,
porque es muy necio el marido
que con su muger se casa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme nada
que te has de ir muy norabuena.
si te embio noramala.
Tu no has de afeytarte el rostro,
no ha de haver muda que valga,
si le tienes en tizona,
no has de ponerle en colada.
Que por si acaso algun dia
(Dios me libre de esta plaga)
tuviere bubas, no quiero
que tu megastes la passa.
Moño, ni porque le dixo,
si ponertele pensabas,
bien se te puede quitar
de la cabeza essa alhaja.
Las razones seran buenas,
llamarète mentecata,
puerca, sucia, que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo
se vuelva à puerta cerrada.
Jamàs has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no he de tratar yo en tinteros,
porque tu trates en caxas.
Nunca saldràs sino à Missa,
y no has de salir tapada,
q̃ no has de darme un disgusto
por un ojo de la cara.
No iràs al rio en Verano,
que allà suelen muchas damas
en lugar de agua del rio
bañarse en agua rosada.
A la Comedia has de ir puto,
esso no, que arregostada,
querràs si oy comes cazuela
irte à passear mañana.
Aunque no tengas un quarto,
no has de dar una migaja
de tu honra, que mas quiero

verte pobre, que alcanzada.
Que siendo tan convenible,
no hayas miedo, Ines amada,
que te dè mas que ocho vueltas
de palos cada semana.
O, quien tuviera testigos,
que esta relacion bastaba
para pedir yo divorcio.
San. No te aflijas, que si alcanzas
que por esto nos aparten,
irè a decirlo en la plaza.
Sale don Iuan, y Fabio.
Iua. Que salir viste a don Diego?
Fab. Quando con la luz entraba.
Iua. Ha falso amigo! villanos,
aqui os estais? mi venganza
empezarà por vosotros.
San. Ya nos vamos; tèn la daga,
aunque me haràs buena obra,
si de marido me sacas.
Iua. Pero vèn, Fabio, conmigo,
que no he de vèr à esta ingrata,
hasta que estè con don Diego:
assi queda assegurada, *cierra la*
por si estos la dicen algo. *puerta.*
San. Dexadnos salir. *Iua.* Aparta.
San Ay, que me ha cogido un dedo!
toda la yema cortada
me ha dexado con el golpe:
muger, trae luego una clara
para curarme esta yema.
Ine. Dios te castiga la mala
vida que me dàs. *San.* Demonio,
buscame una telaraña,
que estoy casi desangrado.
In. Toma un lienzo, à vèr? no es nada
yo no sè de què te quexas.
San. Miren que buenas entrañas;
ya tu te holgàras que fuera
cosa de mas importancia,
pues no has de enviudar tan presto.
Valgate el diablo por casa:
ya me han cogido entre puertas
dos veces; mas que me casan
el dedo, si à mano viene.
Sale d. An. Ay muger mas desdichada!
saliò por aqui mi hermano?
San O, que linda flema gastas!
saliò aora tan mohino,
tirandose de las barbas,
que de veloz, y de airado
iba, que se las pelaba.
An Que he de hacer (ay infelice!)
què desdicha, què desgracia!
In. Pues q̃ tienes? *An.* Ya, Inès, sabes,
què hay una puerta que passa
de mi quarto al de mi hermano,
que aora està condenada.
Yo, mal segura, ò curiosa,
quise escuchar lo que hablaba
por la cerradura, y Fabio
le dixo: quien le matara!
y vi salir â don Diego.
Mira si es grande la causa
de que me aflijo, teniendo
la vida tan arriesgada.
San. Y mas de lo que imaginas,
que aunque esto es en Leganitos,
esta es la puerta cerrada.
An. Que dices? que aun este alivio
la fortuna me quitàra!
si no estuviera cerrado,
hasta vèr en què paraba,
con doña Leonor me fuera,
aunque el honor me culpara,
que ocultandola que ha sido
por don Diego, no importaba.
San. Y mas, que presto podias
entrar por la puerta falsa
del quarto de mi señor,
sin temer que te encontrara
tu hermano, que esta es la llave;
mas bueno serà probarla,
que bien podrà ser que sea
maestra y que diga, y haga.
Ana. No soy yo tan venturosa.
San. Ya entrò puede ser que abra:
JESUS, què dicha! la puerta
se abriò como una granada:
albricias. *Ana.* Yo te las mando.
San. Luego, es linda cosa el darlas,
que à mi muy poco me sirven
albricias, que son mandadas.
In. Voy por tu manto, y el mio. *vase.*
Ana. Ha sido ventura extraña.
San. Es valiente aquesta llave;
en llegando a la cerraja,
hizo, con mostrarla dientes,
que nos abrieran las guardas.
Sale In. Ya estan aqui. *An.* Pues apriessa
dame el manto, Inès, acaba.
Vamos, Sancho, y vuelve luego
â cerrar. *San.* En què te tardas?
sal, infierno. *Ine.* Ya le he dicho
que mire como me habla.
San. La carga del matrimonio
cierto que es carga pesada;
pero si mas no pudiere,
echarème con la carga. *vans.*
Salen d. Felix, y Leonor.
Fel.

Fel. Gracias doy à mi firmeza,
pues ha gastado importuna
la crueldad à mi fortuna,
y el desden a tu belleza.
Como vi, que mi fineza
premio en tu papel hallaba;
dixe O Leonor se olvidaba
de que para mi venia,
quando el rigor le notaba.
Firme siempre mi cuydado
tu esquivez ha pretendido,
pues què hara favorecido
quien te adorò despreciado?
A tus pies llego postrado,
Leonor bella, a agradecerte
la vida pues que mi suerte:
Leo. Este rendimiento injusto
suspended porque no es justo
que me agradezcais la muerte.
Escribiros fue mandato
de mi padre, que ha sabido
que a un tiempo haveis ofendido
su amistad, y mi recato.
Por amante, y por ingrato
quiere ser vuestro homicida,
poned en cobro la vida,
logrando accion tan ayrosa,
que soy dos veces piadosa,
pues soy piadosa ofendida.
Fel. Si mis pesares pondero,
mas el engaño he sentido
por el favor que he perdido;
que por la muerte que espero.
Antes procurarla quiero,
porque he llegado a perderte,
y mi desdichada suerte
me dice, que no la aguarde,
que se vèn de tarde en tarde
las desdichas, y la muerte.
Sale d. Ped. Ya don Felix ha venido;
bien mi industria se logrô.
Leo. Volveos, don Felix, volveos,
què esperais? *Fel.* De modo estoy,
que los peligros soborvan
mi obstinado corazon.
Sale d. Diego por otra puerta.
Die. Sancho no ha venido, y Fabio
creo que al salir me viò:
vuelvo a saber lo que ha havido:
mas don Felix, y Leonor
estàn aqui. *Ped.* Desta suerte
castigarè su intencion.
Die. Yo assi pues deste modo
mi voluntad, y mi honor.
Salen entrambos sacando las espadas y D. Felix hace lo mismo.
Fel Que es esto? *Ped.* Dar a un villano
castigo. *Fel.* Pues pocos sois.
Ped. Tambien don Diego ha salido.
Die. Tambien don Pedro saliô.
Fel. No os detengais, para todos
tiene mi pecho valor.
Ped. Mas no es tiempo de callar.
Die. Pero ya no es ocasion
de ocultarle lo que ignora.
Leo Mis piedades malogrò.
Ped. Oid don Diego, la ofensa
que me ha obligado a esta accion;
y vereis que la venganza
os toca tambien a vos.
Don Felix, enamorado
de mi hija, se fingiò
mi amigo, porque este nombre
diesse entrada a su aficion.
Mil castigos merecia,
que es muchas veces traydor
el que hace a la amistad
tercera de la traycion.
Mas ella, que aun no conoce
esse mentiroso Dios,
a quien pinta ciego el mundo,
para disculpar su error:
diamante ha sido rebelde
a su loca pretension;
què mucho, si con la sangre
de mis venas se labrò?
El de su esquivez cansado
(villana resolucion)
quiso rendir con violencias
los muros de su rigor.
Se defendiò porque tiene
muchas fuerzas la razon;
y al que comete un delito,
se las desmaya el temor.
Supelo, y con un engaño
le traxo mi indignacion,
solo por darle el castigo
del modo que me agraviò.
Ya Leonor es vuestra esposa;
tambien ofendido sois;
demosle entrambos la muerte;
pues a entrambos ofendiò:
que aunque la ventaja culpe
del vulgo la unida voz,
con el que procede mal,
se ha de proceder peor.
Y assi, muera. *Và à reñir.*
Fel. No advertis
que puesto en defensa estoy?

Dieg. Teneos. *Ped.* Al que os agravia
defendeis? *Die.* Oid ſeñor,
que no ha de ſer el enojo
primero que la atencion.
Muy engañado vivis,
que don Felix, y Leonor
ſe quieren: quien os ha dicho
otra coſa, os engañô
que de ella miſma lo sê,
que es el teſtigo mejor.
Por el jardin ſe han hablado;
quien lo ſabe me aviso;
y no tengo de caſarme
con una muger, que amò
a otro galan porque fuera
aventurar mi opinion;
ni tampoco vueſtra honra
queda con eſtimacion.
Pues ſupueſto que ſe quieren,
y que caſandome yo
vos arrieſgais vueſtra fama,
y yo mi reputacion.
El medio mas conveniente
de aſſegurar vueſtro honor
(aunque yo pierda eſta dicha)
es que ſe caſen los dos.
Leon. Eſte ſuſto me faltaba.
Ped. Luego Leonor me mintiò?
mi ſobrino dice bien: *ap.*
pues don Diego, yo por vos,
aun mas que por mi, tenia
eſta determinacion;
mas ya que ſois tan prudente,
y el empeño no es menor,
tomarê vueſtro conſejo.
Fel. Dichoſo mil veces ſoy. *embayn.*
Ped. A don Felix dà la mano.
Leo. Hay deſventura mayor!
Fel. Eſta es mi mano. *Leo* Que harè?
Ped. A què eſperas? *Leo.* Quien ſe viò
en aprieto ſemejante!
Die. Lo miſmo que amais no os doy?
Leon. Acabeſe de romper *ap.*
del ſilencio la priſion,
que ſi perdiere la vida,
ſerà eſcuſarme el dolor:
Y muera tambien don Juan;
pues que tan mal procediô,
que à don Diego le ha advertido
de que enamorada eſtoy,
y le ha ocultado que es èl
quien merece mi aficion.
Yo a don Felix no he querido:
ſi aquel papel, que llegò
por deſdicha a vueſtras manos,
es, don Diego, la ocaſion
de preſumirlo, ſabed,
que mi padre me mandò
eſcribirlè, por vengar
ſu ofenſa, y mi pundonor.
Quien ha dos años que amante
mis favores mereciò,
quien por el jardin me habla
(perdoneme la atencion)
es don Juan, ſi èl os ha dicho
otra coſa:- *Ped.* Tèn la voz,
que antes que acabe de oir
tu culpa, y mi deshonor,
he de quitarte la vida.
Die. Teneos. O, amigo traydor!
vive el Cielo que era èl
el galan de quien me hablò.
Ped. Dexadme que de la muerte
à eſta ingrata. *Leo* Ya muriò
mi eſperanza. *Die.* Què he de hacer?
ſi a matar a don Juan voy,
dexo a peligro ſu vida.
Leo. Muerta me tiene el temor.

Dentro don Juan, y Clara.

Iua. Aparta, dexame entrar.
Clar. Eſperate. *Iua* Vive Dios,
que me hagas ſer deſcortês.

Salen aora.

Die. Quien es? *Iua.* Quien averigua
del mas engañoſo amigo
el delito mas atroz.
Die. Parece que hablais por mi,
y que os traxo vueſtro error
à las manos del caſtigo.
Ped. Don Diego, no os toca â vos
eſta venganza, dexad
que tome ſatisfacion
el que es mas ofendido.
Iua. Decidme, con què intencion
entrais de noche en mi caſa?
Die. Bien temi: Fabio me viò, *ap.*
y ſe lo ha dicho. *Ped.* Acabad,
que no eſpera mi furor
palabras. *Iua.* Señor don Pedro,
conmigo por què razon
os irritais? *Ped.* Que eſto ſufra!
ſois amante de Leonor,
quitaiſme por el jardin
cada noche mi opinion,
y eſſo decis? *Iua.* Mi deſdicha *ap.*
ſin duda lo deſcubriò.
Die. Ya he ſabido vueſtro engaño.
Leo. Què notable confuſion!
Iua. Pues ſi los dos ofendidos
eſtais de mi, yo lo eſtoy

de don Diego solamente;
mas reñirè con los dos.
Fel. No hareis tal, porque yo tengo
de cumplir mi obligacion,
y ponerme a vuestro lado:
que si fui competidor
hasta aqui, ya quiero ser
vuestro amigo, y la traycion
con que intentaron matarme
castigarè. *Ped.* Pues mi honor
de entrambos se vengarà,
pues qualquiera le ofendiô.
Echan mano y llaman.
Die. Esperad, verè quien llama
en mi quarto. *San.* Abre señor.
Die. Es Sancho? *San.* No me conoces?
pues no he mudado la voz.
Iua. Yo no le dexè encerrado?
Die. Aguarda. *San* Linda razon,
abre. *Die.* No importa, reñid,
que mi criado llamô.
San. Mira que viene doña Ana
conmigo. *Iua.* Cielos, que oyò
mi enojo! *Die.* Apretado lance!
San. A què esperas? *Die.* Vive Dios,
que no sè lo que he de hacer.
Iua. Su loca resolucion
castigarê. *Die.* Deteneos,
y abrirè la puerta yo,
que esto es preciso.
Ped. Sin duda se quieren
Salen Sancho, Ines y doña Ana.
San. Por San Anton,
que hemos dado con la hermana
en la ceniza. *Iua.* Esse error
me haveis de pagar entrambos.
An. Quien tan infeliz naciò?
Die. No veis que yo la defiendo;
y que culpar esta accion
me toca à mi? *Iua* A vos, por què?
Die. Porque su marido soy:
esta es mi mano. *dàle la mano.*
Iua. Esse nombre
todo mi enojo templò.
Die. Pues vos, si don Pedro gusta,
dad luego à doña Leonor
la mano. *Iua.* Como es posible,
sabiendo lo que escribiò
à don Felix. *Ped.* Ya, don Juan,
que don Diego se casô,
tanto como pierdo en èl
he de restaurar en vos.
Yo la mandè que escribiera
aquel papel, la ocasion
fue castigar à don Felix,
que con violencia intentô
rendir su honesto desden.
Fel. Postrado os pido perdon
à todos. *Leo.* Tu no llegaste
al tiempo que èl se atreviò?
Iua. La dicha, y el desengaño
merecen admiracion.
Danse las manos.
San Pues ya que todos se casan,
descasemonos tu, y yo.
Iua. Los tres podemos decir,
que en cegando la pasion,
no hay con amor amistad.
Die. Disculpe a todos amor.
San. Aqui la Comedia acaba;
merezca vuestro favor
un fresco Poeta, que es
puesto en las tablas de oy.

F I N

Con licencia: En Sevilla, por LA VIUDA DE FRANCISCO LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.